
Una experiencia de trabajo de campo: costumbres, conflictividad y vida social entre los huaves de San Mateo del Mar

A field work experience: customs, conflict and social life among the Huaves of San Mateo del Mar

Roberto Campos Velázquez

Facultad de Música, UNAM

robcave7@gmail.com

Resumen: En forma de diario de campo, este artículo da cuenta de la experiencia que generó el autor al realizar una investigación en San Mateo del Mar, en el sureste de Oaxaca. Nos remite a uno de los objetivos de su estudio, el cual fue participar en la fiesta del Corpus Christi realizada por los huaves de esa comunidad y registrar audiovisualmente la construcción de los *skil*, instrumentos sonoros ceremoniales que se utilizan para dicha celebración.

Palabras clave: trabajo de campo, diario de campo, *skil*, fiesta ritual, sonoridades

Keywords: fieldwork, fieldwork diary, *skil*, ritual festivity, sounds

Abstract:

In the form of a fieldwork diary, this article reports on the author's experience investigating in San Mateo del Mar, in Oaxaca's southeast. He refers us to one of the objectives of his study, which was to participate in the Corpus Christi festivity held by the Huaves of that community and to record the construction of the *skil*, ceremonial sound instruments used for that occasion.

Entrada

Los huaves del municipio de San Mateo del Mar son una sociedad de pescadores de origen mesoamericano. Hablan el *ombeayüts* (“nuestra boca”), habitan un territorio marino-lagunar en el sureste de Oaxaca (México) y celebran un calendario ceremonial que se desprende de la práctica del catolicismo, de la costumbre. Ellos se autodenominan *ikoots* (“nosotros”).

En este escrito hablo de aspectos que no suelen incluirse en informes académicos, pero que tienen que ver con aquello que, en tanto sujetos cognoscentes, vivimos en campo. Estoy convencido de que estas otras experiencias que los *habitus* académicos nos hacen callar, determinan las formas en que construimos los datos y los modos en que nos relacionamos con nuestros sujetos-objetos de estudio.

El trabajo de campo del que doy cuenta lo realicé en el mes de junio de 2017. Volví a San Mateo del Mar después de cinco años de ausencia. Regresé a participar en la fiesta del Corpus Christi con la intención de documentar audiovisualmente la construcción de los *skil*, unos objetos sonoros ceremoniales.

Este relato tiene la forma de diario de campo. Los actores centrales son los *monliyy karwüy* (“los que corren a caballo”), los *montsiünd naab* (“los que tocan los tambores”), los *miteat potch* (“consejeros, padres de la palabra”), los alcaldes, el maestro de capilla y los mayordomos de la fiesta del Corpus de ese año. El *ombeayüts* fue la lengua predominantemente empleada en los eventos narrados, en mucho menor medida se utilizó el español. Las fotografías y los audios corresponden a las estancias del 2012 y el 2017.

Relato

Viernes 2

Hablé con Felipe, el mayordomo del Corpus. Le pedí permiso para estar en la fiesta y me dijo que sí, pero que no podía tomar fotos ni video. Esto me tomó por sorpresa, al igual que a los *monliyy karwüy*, cuando se los comenté. Acordaron que el domingo hablarían con Apolinar A., cuñado de Felipe, para que intercediera por mí. Se trata de preguntarle al mayordomo si al menos puedo tomar fotos o hacer videos en algunas partes que no sean su casa. Conocía a

Felipe desde hacía varios años, de modo que pensé que la solicitud de los permisos no sería más que una suerte de trámite. Ni hablar.

Sábado 3

Hoy se hicieron los *skil* (baterías de cencerros) en la casa del mayordomo; se empezó al medio día. Mientras se elaboraban, se hicieron varias “reverencias”. Así se le dice al rito de verter copitas de mezcal y encender cigarrillos debajo de la banca en la que se encuentran sentados los Caballeros, es decir, los jefes de los *monliiy karwüy*, durante los días previos a la víspera de la celebración del Corpus. Tres copas de mezcal y tres cigarros, primero a cada Caballero, luego a sus respectivos Sabaneros y Cargadores, otros de los cargos de esta agrupación.

Isaí dice que Apolinar —su abuelo, flautista y jefe de los *montsünd naab*— antes también hacía reverencias, pero en el campanario cuando no había concreto en el piso, sino arena. Nunca vi que Apolinar hiciera algo parecido. Lo que sí vi es que les hablaba a los santos, afuera de la puerta de la iglesia, cada vez que iniciaba y concluía un compromiso. Cuando lo hacía, todos los *montsünd naab* lo secundaban. Por cierto, antes de cada evento Isaí reza frente al al-



1. Hay dos Caballeros y cada uno de ellos tiene su Cargador y su Sabanero. De izquierda a derecha: Prudencio (Sabanero), Gaspar (Cargador), Teodoro (Caballero primero), Silvestre (Caballero segundo), Santiago (Cargador) y Gaspar (Sabanero) (2017).



2. Cargadores y Sabaneros. Los *skil* (baterías de cencerros) aquí están colgados a los cuellos de las mulas. Los *skil* se fabrican cada año (2017).

tar, en la casa de sus padres. Enciende velas y hace una oración. Isaí es el miembro más joven de los *montsiünd naab*, es flautista.

Durante la construcción de los *skil* me dediqué a observar. Se disponen todos los enseres necesarios en un petate sobre el piso de arena. Se trabaja en dos grupos y cada uno de ellos elabora su *skil*, el grupo del Caballero mayor hace su *skil* y el del Caballero menor hace el suyo; trece cencerros por cada *skil*. El cencerro “madre” se dispone en el centro, seis de un lado y seis del otro, como una suerte de collar.

Los *skil* del año pasado se deshacen, y con hilo encerado se componen las asas de los cencerros dañados por el uso. Las correas se ceban, estirándolas con una horqueta para que se hagan flexibles. Se labora sobre el piso, hincados, y año tras año utilizan las mismas técnicas corporales para estirar las correas, cebarlas, perforarlas, y para amarrar los cencerros a una correa más larga y ancha, como un cinturón grande. Mientras van hilvanando la correa más chica, siempre se sirven de los dientes; para perforar la correa y acomodar el “tejido”, se ayudan de un cacho de venado. ¿Por qué con un cacho de venado y no con un desarmador u otro objeto?

El amarre de los cencerros se inicia del centro hacia la parte derecha, del centro hacia la orilla. Los cencerros no se amarran al centro de la gran correa de cuero, sino hacia uno de sus extremos, donde se hace una suerte de ojal por el que se pasa el otro extremo de la correa cuando hay que colgar los *skil* al cuello de las mulas o a los travesaños. Luego de amarrar los primeros seis cencerros, los *monlüy karwüy* se detienen y descansan un rato. La tarea parece sencilla, pero es ardua. Los dos pequeños grupos trabajan en conjunto, es decir, intentan terminar al mismo tiempo. Mientras trabajan, hacen bromas y ríen.

Cuando terminaron los *skil*, los dejaron un rato en el petate sobre el que trabajaron. Estallaron un cohete por cada *skil*; serían como las tres de la tarde. Luego los sacudieron en la puerta del recinto donde está el altar de Felipe, el mayordomo. Los sacudieron tres veces cada uno, después de lo cual uno de los *miteat potch* (“consejeros”) levantó un cohete por cada *skil*. Cuando estos sonaron, las señoras que estaban cerca voltearon y escucharon con atención. Todos los presentes observamos en silencio. El dato es relevante, es la primera vez del año que se escucha este sonido metálico. Con él se abre todo un periodo que termina con la cerradura y rechifla del Jueves de Corpus, frente a la iglesia de San Mateo y luego afuera de la casa del mayordomo.

Mientras se construyeron los *skil*, Nicasio, Venancio y Antonio, los *miteat potch*, pesaron la cera y midieron los pabilos de las velas que habrán de realizarse mañana domingo aquí mismo, en la casa de Felipe. En el transcurso tomamos atole varias veces. Cuando yo cooperé para la celebración, me dieron arroz, tortillas gruesas, un poco de chicharrón y *chaw popoch* (“atole de espuma”). Todas las aportaciones económicas que una persona le brinda al mayordomo se realizan frente a su altar. Cuando se terminaron los *skil*, nos sirvieron atole de espuma de nuevo. Después de que la cera se pesó, y antes de partir, nos dieron un caldo de maíz quebrado con epazote y trocitos de carne de res o de cerdo.

Las personas trabajaron por grupos y en tareas específicas. Se prepararon alimentos varios y se acarreó *chaw popoch* a la casa de los *monlüy kawüy* presentes. Por cierto, Nicasio coordinaba diligentemente esta última labor. Él es el *miteat potch* designado por Felipe para coordinar las actividades ceremoniales que se realizarán aquí, en el contexto doméstico. Felipe trabaja con sus *mi mombeol*, es decir, con todos los parientes consanguíneos y rituales que le están prestando o devolviendo un servicio.

Después de que sonaron los *skil*, a los *monlüy kawüy* les dio por hablar muy ceremoniosamente y en relación con la festividad del Corpus. Pero en esta ocasión el tema fue el segundo alcalde, Alfredo, quien además de representar a la serpiente en la danza de *omal ndiük* (“la cabeza de la serpiente”) durante los últimos años, ha fungido como jefe de facto de esta agrupación dancística y ceremonial. El punto es que las alcaldías corresponden a las instancias más altas de la jerarquía cívico-religiosa desde la que se ha venido gobernando al municipio de San Mateo del Mar; el sentido de la movilidad jerárquica es ascendente y no admite movimiento descendente. Es decir, una vez que Alfredo aceptó ser alcalde segundo, ya no puede más representar a la serpiente en la danza, pues ello supondría descender y, por lo tanto, romper el principio de progresión. Bueno, pues este tópico fue motivo de sendas discusiones el día de hoy.

Algunas impresiones. En la vida pública de San Mateo se vive un ambiente raro, pues la lucha por el poder centralizado en la cabecera municipal deriva en intrigas y riñas entre facciones. En días recientes hubo enfrentamientos físicos directos. Hay otros problemas que han venido creciendo con los años. Se ha extendido el consumo de marihuana y cocaína. El robo de combustible y el trasiego clandestino de migrantes son otras actividades que también enrarecen el ambiente social.

Por otro lado, el *potsojongwiüts* —actuación y conteo ritual que debería iniciar al siguiente día que se elaboran las velas rituales para la fiesta— comenzará una semana más tarde. La razón es muy sencilla, se trata de menguar el gasto. Si iniciara el lunes 5, representaría un tremendo gasto para la economía de los mayordomos. Los mayordomos de este año no tienen hijos, hecho que reduce la economía monetaria de su unidad familiar. Esto se traduce, además, en una red de solidaridades económicas estrecha, pues ésta, principalmente, se teje mediante relaciones de alianzas matrimoniales y compadrazgos.

Elena, la mayordoma, se casó con Felipe hace poco tiempo, ambos siendo adultos. Es la segunda esposa de Felipe, la primera lo dejó, según lo relató Isaí y su mamá, Petra; también Avelia y Albert, ambos hijos de Silvino. El pueblo tiene una memoria colectiva de los hechos personales.

Por cierto, Sebastián murió el año pasado; él perteneció a los *montsünd naab*, y su historia fue triste. Solo, socialmente marginado, sin jerarquía, soltero y huérfano. Era alcohólico y se ganaba la vida haciendo lo que podía. Es probable que haciendo música con estos especialistas haya encontrado algo de pertenencia y legitimidad social.

Por la tarde Isaí me acompañó a ver a su abuelo Apolinar. Era cierto lo que dijo Petra de Apolinar, su padre está más viejo. Ya no



3. Dos jóvenes *monlity kawüty*, Feliciano y Prudencio, dentro del campanario con un *skil* (2017).



4. De izquierda a derecha: Sebastián, Apolinar y Diego (2012).

ve casi nada y tiene una enfermedad en la piel. Según Petra, Apolinar envejeció súbitamente apenas Isaí aprendió a tocar la flauta y se integró a los *montsünd naab*. Es curioso, a diferencia de hace algunos años —cuando era más fuerte—, ahora lo percibo más apacible. Me recibió muy amigablemente. Platicamos un rato recargados en la malla de la antigua Unidad Regional del Instituto Nacional Indigenista.

Domingo 4

Elaboración de las velas para Corpus Christi, partida rumbo a la casa del mayordomo. La quema de velas de diversos tamaños es una de las expresiones devocionales más importantes en esta sociedad, se fabrican localmente para cada ocasión. La fabricación de las velas para la fiesta de un santo, como la del Corpus, es una ocasión ceremonial onerosa.

De manera inhabitual, la comitiva de las autoridades partió del centro del pueblo sin los *montsünd naab*. Estos últimos encabezan con su música el desplazamiento del cuerpo de las autoridades en contextos de fiesta religiosa. Cuando llegamos al centro del pueblo, junto con Apolinar e Isaí, la comitiva ya había partido, iban por el mercado. Fuera de la alcaldía nos esperaban Lino, Pedro, Remigio y Esteban, o sea, el resto de los *montsünd naab*. Apolinar e Isaí caminan de la mano. Como anoté, Apolinar perdió la vista y ahora se deja llevar por su nieto, quien, por cierto, le profesa gran respeto a su abuelo. Ambos iban arreglados para la ocasión con sombreros y camisas coloridas.

La comitiva se detuvo y la alcanzamos, los *montsünd naab* se pusieron a la cabeza y comenzaron a tocar *axiim kandeal* (“oler la vela”), la pieza que acompaña estos desplazamientos. Se reinició el camino. Hipólito, el maestro de capilla durante este año, tenía verdaderas complicaciones para caminar. Hipólito está viejo y es evidente que le cuesta desempeñar las actividades del cargo. Como siempre, alcaldes, maestro de capilla y presidente municipal andan descalzos, como dicta la costumbre en estos casos. Por cierto, Hipólito siempre anda descalzo, le toque o no ser maestro de capilla.

Llegando a la casa de Felipe y Elena, todos se instalaron en sus respectivos lugares, siguiendo protocolos estrictos del tipo: “alcaldes y presidente municipal se sientan aquí y en este orden; los regidores allá y de este otro modo, los *montsünd naab* en este extremo, y los Caballeros en aquel otro”; a mí, por cierto, me instalaron con los *montsünd naab*. Estos ordenamientos jerárquico-espaciales son una de las funciones de los *miteat potch*.

Después de un rato de iniciada la recepción, el bullicio de la concurrencia indicaba que algo sucedía. Volteé hacia donde se encontraban las autoridades y vi a Hipólito en el piso, de rodillas, y a alguien sujetándole uno de sus pies. La gente se reía. Pensé que era un calambre, luego me dijeron que se trataba de una espina enterrada, pero Hipólito me dijo después que se había enterrado un alfiler. Francamente, yo creo que son los achaques de la edad los que le impiden desempeñar dignamente su cargo. Supongo que Hipólito aceptó ser maestro de capilla porque habitualmente se les da un salario. Esto fue así los primeros 2 o 3 meses de este año, pero luego ya no se les pagó más, ni a él ni a los *monopoots*, los que por mandato popular tienen cargo en la iglesia durante un año. Todo el cabildo municipal fue impugnado y ya no bajaron los recursos. Todo el cabildo, menos los dos alcaldes.

Las regidoras. Cuando se llevaba a cabo el cortejo de traslado vi que iban unas señoras, se me hizo extraño, pero no reparé más en el asunto hasta después. Ellas son parte del cabildo, una es regidora del mercado y la otra, de salud. Esto es muy novedoso, pues el cabildo se abrió —por cierto, a la fuerza— a la participación de las mujeres.

En el año 2011, Adolfo dejó la presidencia municipal, pero no permitió que Silvino ocupara ese puesto, tal como había resuelto la asamblea popular. Para evitarlo, Adolfo motivó a las colonias del municipio —otrora excluidas del sistema tradicional mediante el cual se accede a la administración de poder público— para que demandaran su derecho a participar en el cabildo; también alentó la participación directa de las mujeres en las asambleas populares, donde se toman las decisiones de quién representa a la colonia, agencia, ranchería o sección, y quién ocupará qué cargos. Sin duda, esto dinamizó la vida social: desató procesos de empoderamiento, pero también suscitó fuertes conflictos sociales, como tendremos ocasión de ver. Volvamos por el momento a la casa de Elena y Felipe.

Las regidoras ocuparon con toda dignidad su asiento dentro de la disposición espacial asignada a las autoridades. También consumieron mezcal, tres copas nada más, según me dijeron que se había acordado, pues el resto de los participantes varones está obligado a consumir tanto mezcal como determine el mayordomo. Las regidoras estaban muy atentas a todo lo que sucedía, pues este espacio estaba vedado para las mujeres, al menos desde esta perspectiva, la de estar sentado como autoridad y ser atendido como tal. Tradicionalmente, las mujeres veían y escuchaban el desarrollo de estos momentos de las celebraciones a la distancia, desde el espacio en el que se preparan los alimentos.

Una vez que iniciaron la elaboración de las velas, Elena, la mayordoma, estuvo muy atenta al desarrollo de las cosas. Escuchaba y veía con mucha atención la actuación conjunta de los *montsünd naab* y los *monlüy karwüy*; los primeros tocando piezas musicales con una flauta, dos tambores y varios caparazones de tortuga percutidos con cuernos de venado; los segundos, silbando, gritando y sonando los *skil*. En su conjunto, la expresión sonora de los *monlüy karwüy*, silbar, gritar y batir los *skil*, localmente es nominada como *ayaingyaing* (ruido, alboroto, bullicio hecho por personas). Yo estaba entre los *montsünd naab* y los *monlüy karwüy*. Participé con estos últimos, silbando y batiendo un *skil*. Después supe que Alfredo —el segundo alcalde— no paró de decir que fueran por mí para castigarme, que no podía estar tomando fotos; no tomé ni una sola fotografía, pues como dije, no tenía permiso para hacerlo. Afortunadamente para mí, Alfredo no logró imponer su voz entre sus allegados. En estas circunstancias, un castigo quiere decir ingerir entre veinte y veinticinco copas de mezcal una tras otra, poco más de medio litro.

Como anoté, participé batiendo el *skil* y silbando con los *monlüy karwüy*. Ambas actividades son muy fatigantes. José Manuel, Prudencio y Feliciano, tres de los *monlüy karwüy* más jóvenes, se rieron con gusto cuando se los comenté. Es un verdadero sacrificio físico.

Cuando un *mool* (alguien que no es *michiig* —gente del istmo no huave— pero tampoco *ikoots* —nosotros—) participa en las ceremonias, no pasa desapercibido y puede exponerse a la sanción pública. Pero hacerlo, en esta como en otras ocasiones, fue muy gratificante. Participar no solamente permite construir otros datos, sino otras relaciones. Por ejemplo, José Manuel es uno de los *monlüy karwüy* que se destaca por su compromiso; lo conocí en el 2012, pero platicamos muy poco. Este año, sin embargo, en los descansos entre pieza y pieza, nos conocimos más. Me pidió apoyo para elaborar un proyecto para “bajar” recursos, pues cada año deben realizar gastos onerosos, difíciles de solventar para las economías familiares de la mayoría de los *monlüy karwüy*.

Mientras se elaboraban las velas, un grupo de *monlüy karwüy* llevó a la fuerza al suplente del alcalde segundo, o sea, de Alfredo, frente a los Caballeros. El suplente hizo un video del evento con su teléfono celular. Lo castigaron con la ingesta consecutiva de 20 copas de mezcal. Detrás del castigo había toda una intriga que vino creciendo con los días y conforme se aproximaba la fiesta del Corpus. El castigo ocasionó risas, pues todos voltearon a ver. Pronto la cosa dejaría de ser divertida. Un conflicto serio y de fondo se cernía.

La gente dice que Alfredo metió un proyecto a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indios (CDI), con el fin de obtener recursos y financiar las fiestas religiosas. Cuentan que Alfredo recibió este recurso, unos dicen que 20, otros que 90 mil pesos, pero que no le dio nada a Felipe ni a los *monlüy kawüy* ni a los *montsünd naab*. Por ello castigaron al suplente y borraron las imágenes de su teléfono. Los *monlüy kawüy* dicen que ese video iba a ser utilizado por Alfredo para justificar el gasto, de frente a la instancia que supuestamente le aprobó el proyecto y le otorgó el dinero. En otro momento, el mismo Alfredo me dijo que efectivamente, la CDI le otorgó la cantidad de 100 mil pesos para apoyar la realización de las “fiestas tradicionales” de todo un año, y que a la del Corpus nada más le correspondieron 30 mil. Volvamos al desarrollo de la ceremonia y lo que allí sucedió.

Como a las cinco de la tarde se terminaron las velas, luego se comió y se tomó atole de espuma, como es la costumbre. Ya que parte de las velas que se hacen en la casa del mayordomo se entregan como ofrenda en la iglesia, la comitiva se dispuso a emprender el camino para ello. De nuevo los *miteat potch* indican quién carga qué y cómo se disponen las personas dentro de la comitiva. Estos desplazamientos públicos siempre llaman la atención de las personas, quienes salen a las calles a ver el cortejo de las autoridades, los mayordomos y sus allegados. En estos desplazamientos de la fiesta del Corpus, los *monlüy kawüy* van sonando los *skil*, mientras otros gritan y silban. A la cabeza van los *montsünd naab* haciendo su música. En esta ocasión todo transcurría en calma, pero en el centro del pueblo las cosas dieron un giro inesperado.

El suplente de Alfredo hizo de nuevo un video con su teléfono celular. Los *monlüy kawüy* se enfurecieron y le quitaron el teléfono a la fuerza, llegando casi a los golpes. Teodoro, actual jefe de facto de los *monlüy kawüy*, se quedó con el teléfono para borrar las imágenes. Santiago, otro de los *monlüy kawüy*, después me dijo que en la discusión, él me había utilizado como una suerte de ejemplo, pues le dijeron al regidor que el acuerdo era que nada de fotos en la fiesta, que me viera, que yo era una persona que venía de lejos, que no me habían dado permiso de tomar fotos y que había acatado la resolución. Lo cierto es que en el trayecto muchas personas tomaban fotos y hacían videos con sus teléfonos celulares y sus tablets, hecho que no parecía interesarles a los *monlüy kawüy*, ni a Alfredo ni a Felipe, el mayordomo.

Las cosas se pusieron realmente muy tensas, algunos como Isaí, quien se encontraba a la cabeza de la comitiva tocando, pensaron que era yo quien estaba tomando video y que era a mí a quien los *monlüy kawüy* habían reprendido. La ofrenda de velas se entregó, pero Alfredo

tenía una cara francamente descompuesta. Temí que la tomara en mi contra, cosa que por fortuna no sucedió.

Si bien fui comprendiendo que había un conflicto de intereses, en el que la evidencia audiovisual era clave, aún me intrigaba saber por qué Felipe y Elena, los mayordomos, de plano me negaron el permiso para tomar fotos y hacer video. Avelia, la hija de Silvino, me dijo que se debía a que los mayordomos “eran muy humildes” y que estaban haciendo la fiesta “muy apenitas”. Me tomé su opinión con reserva, pero después entendí que tal vez tenía razón, aunque yo no había logrado trazar la relación entre la negativa para documentar y, digamos, la precariedad. Pero Nico —otro *monliiy karwüy*— me dio la clave cuando me dijo, así sin más, algo más o menos como lo siguiente: “es que los mayordomos no tienen casa de material”. El enunciado de Nico delata la clara hegemonía de ciertas ideas de progreso y bienestar asociadas a la vivienda. Ciertamente, la casa entera de los mayordomos es de materiales naturales. Es probable que por una suerte de pudor, Felipe y Elena no me hayan permitido tomar fotografías dentro de su espacio doméstico ni fuera de éste. Puede ser, pero cómo saberlo.

Lo cierto es que la celebración de la vela fue frugal, en relación comparativa con las celebraciones de la fiesta del Corpus de otros años. Los mayordomos se circunscribieron a los protocolos festivos consuetudinarios, distanciándose de otras formas de festejo que se han arraigado en las preferencias de las personas de San Mateo del Mar. Estas otras formas se relacionan con cierto derroche y demostración pública de riqueza y poder, lo que se traduce en comidas abundantes, ostentosos arreglos florales, contratación de grupos musicales de fama regional para amenizar bailes, por ejemplo. Pero este no fue el caso de Elena y Felipe.

Cuando se lleva la ofrenda de flores y velas, los mayordomos se encuentran al centro de la escena social y son ellos los actores que, principalmente, llaman la atención. Como anoté, las personas salen de sus casas a observar lo que sucede y cómo sucede. En las fiestas religiosas públicas se muestran, o no, economías familiares robustas y redes de solidaridad extensas. Cuando los mayordomos gozan de una buena posición social, hay arreglos florales suntuosos, música de banda y cortejos de mujeres engalanadas. Es evidente, en cambio, cuando no se tienen los recursos y la red de solidaridad no es extensa. En lo que toca al cabildo, éste igualmente se muestra sólido o endeble; cuando funciona bien, todos los regidores participan haciendo que los cortejos sean más robustos y vistosos.

Después de ser entregada la ofrenda en la iglesia, los *montsünd naab* y los *monliiy karwüy* acompañaron a los mayordomos a su casa. Al igual que en la ida, de regreso se produjo

música y *ayaingyaing* (ruido, alboroto, bullicio hecho por personas), de modo que debí silbar todo el camino. En donde los mayordomos, se tocaron cuatro piezas; yo silbé o, mejor dicho, intenté hacerlo. Realmente no me salía el silbo, pues sentía una suerte de aguda contractura en las mejillas ocasionada por el esfuerzo y la fatiga de chiflar durante todo el día. A propósito de la fatiga, aquí una triste historia que me contó José Manuel el día de hoy.

El año pasado murió Víctor, uno de los *monlüy kawüy*, en plena actuación ritual de la fiesta del Corpus. Supuestamente, una semana anterior a la fiesta, Víctor había donado sangre, hecho que según los *monlüy kawüy* lo habría debilitado física y espiritualmente. Según los parientes, Víctor murió porque una mula le pateó el pecho, versión que José Manuel tacha de infundada. Yo pienso que murió de un infarto, lo mismo que pensó Avelia, la hija de Silvino, quien es enfermera en la clínica de San Mateo del Mar y vio a Víctor el día que con urgencia lo llevaron para atenderlo. Avelia dice que se desvanecía, luego lo llevaron a Salina Cruz, pero ya no llegó, se murió en el camino. La noticia fue muy dura para los *monlüy kawüy*. La muerte sucedió el miércoles, en la víspera, y al día siguiente, el jueves de Corpus, hicieron una reverencia afuera de la casa de Víctor. Una señal de duelo, despedida y compañerismo, sin duda muy emotiva. Participar como *monlüy kawüy* en serio es un sacrificio físico, sin metáfora; y los *monlüy kawüy* son fervientes creyentes del poder de los santos, principalmente del Santísimo Sacramento, y del abrigo y acompañamiento que reciben durante todo el periodo de su actuación ritual.¹²

Martes 6

El lunes pasé casi todo el día en Salina Cruz. Salí de San Mateo para conseguir un convertidor de video. Ya estoy convirtiendo los videos que habré de entregarle a Javier. En el 2012, documenté audiovisualmente la realización de las quince velas ciriales que cada uno de los dos sacristanes en turno de la iglesia está obligado a realizar cada año. En el 2012, habían nombrado sacristán a Javier, quien me invitó a la celebración y me pidió que tomara fotos y videos para tener un recuerdo. Cinco años después, le devolví a su familia parte de los materiales colectados.

12 Escuchar audio: <http://lanmo.unam.mx/HuavesdeSanMateodelMar/audio3.php>

Por la noche vi uno de los videos, el cual me hizo pensar lo siguiente. Elaborar unas velas o hacer objetos sonoros, como los *skil*, pueden resultar hechos intrascendentes desde cierto punto de vista. Pero si uno lo piensa con calma, la construcción de estos objetos tiene implicaciones sociales importantes, pues se ponen en marcha redes de solidaridad construidas mediante parentescos consanguíneos y rituales, y por afinidad. Esta solidaridad se manifiesta en dinero, especie o tiempo de trabajo invertido para ayudar a quien esté haciendo unas velas ceremoniales o construyendo los *skil* en la fiesta del Corpus.

Si pensamos desde las redes sociales que la construcción de objetos ceremoniales activa, los individuos segregados serían aquellos que carecen de estas redes, o cuyas redes sean limitadas. Pienso, por ejemplo, en Sebastián, quien murió sin reproducirse, sin ser padrino, ni compadre, sin haber sido mayordomo, sacristán, ni haber participado nunca dentro de la jerarquía cívico-religiosa. El único modo de participar socialmente fue siendo parte de los *montsünd naab*. Con ellos, lo vi actuando en situaciones sociales muy intensas, como la representación de la danza de *omal ndiük* (“la cabeza de la serpiente”). Pero era evidente que a Sebastián no lo tomaban muy en serio, ni siquiera sus compañeros de actuación musical. Su posición social fue marginal.

Después de todo, tal vez las sociedades se van haciendo mediante redes en la que las personas encontramos espacios de participación social. Y trabajar en equipo es una forma de colaborar y, por lo tanto, de pertenecer. Entre los huaves de San Mateo del Mar existen dos categorías que aluden a la idea de red y participación social: *mi mombeol* y *nakosoots*. La primera define a todos los ayudantes familiares consanguíneos y rituales de un celebrante, de Felipe o de Javier, por ejemplo; la segunda designa a las personas que prestan algún servicio en la fiesta religiosa, pero sin ser parte de la parentela. En el contexto de la celebración de la fiesta del Corpus, los *monlüy karwüy* son *nakosoots* del mayordomo, pues le están ayudando.

Cuando Javier hizo las velas ciriales en el 2012, fue muy evidente la extensa red de sus *mi mombeol*. Por cierto, en aquella ocasión participó Felipe en calidad de Cantor, grupo ceremonial al que pertenece y de cuyos pocos integrantes se designa al maestro de capilla cada año. Viendo los videos de las velas de Javier, pensé de nuevo en el domingo pasado, claramente por comparación.

Cuando se hicieron las velas en la casa de Felipe, asistieron casi todos los *miteat potch* actuales, incluido Saturnino, de la comunidad de Huazantlán del Río. Una vez entregada la ofrenda en la iglesia, Saturnino se acercó a Filogonio, otro *miteat potch* que fungía como

kambrero (el que levanta los cuetes y cuida del fuego), y le dijo que ya se iba. Saturnino se fue y Filogonio me dijo lo siguiente: “el mayordomo no apoyó con nada”. Quiso decir que ni siquiera colaboró con los gastos de transporte, como en el caso de Saturnino, quien venía de otro lado. Este tipo de cosas están en juego, y si bien las formas sociales se mantienen y nadie reclama o dice algo públicamente, tales asuntos se comentan en situaciones sociales como esta, “en corto”, en donde Saturnino le comunica a Filogonio que se marcha y que está molesto. Por cierto, Apolinar —jefe de los *montsünd naab*— también se quejó de que Felipe no les dio dinero por su participación en la vela.

Miércoles 7

Hoy se hicieron las velas para la danza de *omal ndiük* (“la cabeza de la serpiente”) en la Casa del Pueblo. Este espacio es sede de todos los grupos ceremoniales que participan en la celebración del calendario, el cual se desprende de la práctica del catolicismo, de la costumbre. Mientras los *miteat potch* hacían las velas, los *monlüy karwüy* adornaron los pantalones de los Caballeros y los listones de los Sastres, siendo estos últimos otros personajes rituales de la fiesta del Corpus.

Todo transcurría en calma hasta que en algún momento llegaron los alcaldes y sus suplentes. Alcaldes y *monlüy karwüy* discutieron el asunto de los dineros derivados del proyecto de la CDI. Según los *monlüy karwüy*, como los alcaldes no dieron ni un solo peso para la organización de la fiesta, ellos debieron gestionar por su cuenta quién les financiara la compra de una mula que les hacía falta para su actuación. Una diputada estatal de quién sabe qué partido político les dio dinero para comprar la mula. La mula, que en realidad es macho, costó diez mil pesos.

Durante la plática, las cosas nuevamente se pusieron tensas. Finalmente se calmaron las aguas, se terminó de hacer la poquita vela, los alcaldes dieron de comer y repartieron mezcal. Las formas sociales se mantuvieron, y creo que ambos bandos hicieron esfuerzos. Se comió en grupo, como si no se hubiera discutido gravemente. Nunca había visto, por ejemplo, que alguien dejara hablando a un primer alcalde, como en esta ocasión lo hicieron los Caballeros.

Por cierto, a mitad de la elaboración de las velas llegaron las regidoras y se instalaron, muy serias. Platiqué con Josefa, la suplente de la regidora del mercado, y me dijo que las

están impugnando. La participación de las mujeres en las actividades festivo-ceremoniales suscita opiniones locales encontradas.

Se terminaron las velas y los atuendos de los caballeros y, en seguida, todos partimos. En la calle me alcanzaron casi todos los *monliiy karwiyy* que se habían congregado y me dijeron que si les invitaba unas cervezas en unas de las varias cantinas que hay en San Mateo del Mar. Lo dudé, pero finalmente accedí. A la mayoría de ellos los considero mis amigos y francamente les tengo cariño. ¡Unas cervezas! Después del segundo vaso me retiré, les dije que tenía un mandado y que dejaba pagadas las quince caguamas, como acordamos. Quedamos de vernos el viernes para la elaboración de los *nine koy* (“conejitos”).



5. De izquierda a derecha: viejo *monliiy karwiyy* (de lentes), Nico y Santiago (de espaldas). Con los *nine koy* se forman las carrilleras que llevan cruzadas los Sabaneros y los Cargadores (2012).

Jueves 8

Ayer platicué con Bety, quien es profesora bilingüe y activista huave. Hablamos del sistema normativo huave y de los problemas políticos actuales. La sociedad huave de hoy es como un México chiquito, le dije. Como anoté, Adolfo fue presidente municipal y Silvino fue nombrado como sucesor, pero Adolfo no firmó el acta de la asamblea, por el contrario, convocó a las colonias para que se hiciera una elección. Esto modificó el funcionamiento del sistema, digamos, consuetudinario.

La competencia por el poder político y por la administración pública en gran medida encubre el interés de particulares por disponer de los recursos económicos que el estado le otorga al municipio, para beneficio propio, o de colectivos, colonias y comunidades enteras, como Huazantlán del Río, que está bajo la jurisdicción de San Mateo del Mar. La competencia está generando muchos conflictos. Por ejemplo, todo el cabildo municipal fue impugnado,

menos los dos alcaldes y sus respectivos suplentes. Bety dijo algo interesante: “no estamos defendiendo a Camerino —el presidente municipal impugnado—, sino al sistema normativo”.

En su momento, Bety apoyó la reforma del sistema normativo al aceptar que se abriera a la participación de las colonias y de las mujeres dentro del cabildo. Fueron las colonias esparcidas a lo largo de la barra quienes impugnaron al gobierno municipal, y son ellas —sus habitantes, quiero decir— quienes promueven la instauración de un sistema de concurso por el poder basado en partidos políticos y elecciones libres y directas.

Bety habla de una propuesta de reforma al sistema tradicional: tendrían que crearse dos secciones más, la cuarta y la quinta, pues ya existen tres, las cuales abarcan el núcleo poblacional concentrado en San Mateo; todos los cargos deberían rotarse entre todas las secciones; las mujeres deben participar en todos los cargos; no debería accederse a los cargos por elección universal, sino por asamblea popular, como se ha venido haciendo. Esta propuesta de reforma es germinal y no contempla el siguiente hecho: el sistema de gobierno huave involucra funciones religiosas, y no todos profesan el catolicismo.

Mientras platicábamos pensé que la sociedad huave de la barra pasa por un proceso de transformación, como muchas otras sociedades de México, Latinoamérica y el mundo. Hacia el final le comenté que por qué no se preparaban un cuadernillo de divulgación guiado por las siguientes preguntas: ¿Qué es un sistema normativo? ¿Cómo funciona el sistema normativo *ihoots*? ¿Cómo podría mejorarse este sistema?

Viernes 9

Hoy se están haciendo los *nine koy* (“conejitos”) en la casa de Felipe y Elena, pero no quise ir. Con los mayordomos no hubo empatía ni comunicación. Así es muy difícil. Preferí quedarme a trabajar algunas notas. Los *nine koy* son figuras de animales hechas con maíz, una suerte de “galletas” duras. Se llaman conejitos, pero abunda toda una variedad de animales: gatos, perros, peces, tortugas, tiburones, etc. Con éstos, los *monlüy kawüy* elaboran las carrilleras que llevan los Sabaneros y los Cargadores amarradas al pecho, en forma de cruz.

Ayer me preguntó Laura —amiga de Bety— qué cosa era la etnomusicología y qué hacía yo en San Mateo del Mar. Tratando de escabullirme, le devolví la pregunta preguntándole qué cosa era para ella ese ruido de los *monlüy kawüy*. Me respondió que de chica ese ruido

le daba miedo. Pero yo no pude responderle a Laura, hecho que me movió a hacerlo, aunque sea a destiempo.

Hace rato releí el proyecto de investigación que de cierto modo me trajo este año aquí. Cito algunas líneas: “Ser socialmente reconocido como miembro de esta agrupación [los *montsünd naab*] conlleva una gran responsabilidad social, pero también es un hecho gratificante. En general, estos músicos gozan de la estima de las personas, toda vez que son portadores de un patrimonio cultural invaluable: los saberes prácticos mediante los cuales dan vida a la música, entendida esta última como el conjunto de formas simbólicas fuertemente ligadas a la memoria, a las emociones y a la estética”. Y más adelante: “La música de los *montsünd naab* es uno de los hilos con los que se teje el simbolismo y la emocionalidad en las fiestas y ritos huaves. Más aun, la música es un detonador de procesos de significación fuertemente relacionados con la memoria personal y colectiva, así como con el conjunto de símbolos que en el pensamiento huave articulan ecología, economía, memoria histórica, ancestralidad y política”.

Cierto que en las citas hablo de la música de los *montsünd naab*, y Laura dijo que a ella lo que le daba miedo era escuchar el sonido producido por los *monlüy karwüy*. Pero lo mismo puede decirse de la sonoridad producida por éstos. El hecho es que la sonoridad producida conjuntamente por los *montsünd naab* y los *monlüy karwüy* se impone, se resiente en el cuerpo, no pasa desapercibida y, por lo tanto, se recuerda. Entonces, a Laura le digo aquí lo que no pude decirle ese día: desde la etnomusicología estudiamos a las sociedades mediante el análisis de sus prácticas sonoro-musicales y de los modos en que las audiencias locales relacionan estas prácticas con otros planos de la vida social. De tal manera que, en esta ocasión, yo estaba en San Mateo del Mar aplicando una metodología de investigación que se llama trabajo de campo a través de la cual intente aplicar la técnica de observación participante, o participación observante-escuchante.

Sábado 10

Por la mañana visité a Isaí y platicamos un buen rato. Luego visité a Hipólito, pero no platicamos gran cosa. Él sondeando si podía ayudarle con unos gastos médicos, yo platicando sin mucho afán. Me despedí más o menos rápido. Lo vi en una de sus casas, “La del Coco”; la otra es “La del Tamarindo”. Estaba haciendo cera para un velorio, un rito mortuario que no

tiene que ver con el deceso inmediato de una persona, sino con la rememoración del difunto y con el alma del mismo. Hipólito es un especialista en este tipo de ritos, y además de ocupar el cargo de maestro de capilla cuando le toca, se gana la vida realizando velorios.

Toda la tarde la pasé en la casa de Silvino. Su hijo Albert me platicó que hasta hace poco vivió en Lázaro Cárdenas (Michoacán), puerto al que lo transfirieron como castigo. Hasta hace unos meses era soldado de la marina, como varios jóvenes de San Mateo. Renunció, está de vuelta, y más bien preocupando a sus familiares porque no tiene trabajo y le ha dado por el vicio. Albert es miembro de los Cantores, pero hace años que está distanciado del grupo. Él es un joven viejo amigo.

Domingo 11

El *potsojongwiiüts*. A las doce del día inició la actividad en el campanario. Los *monlüy karwüy* llegaron todos mojados, llovía. Finalmente pude tomar algunas fotografías, pues este es un espacio que de cierto modo queda fuera de la “jurisdicción” de Felipe, el mayordomo, y su esposa. Aquí mandan los Caballeros, jefes de los *monlüy karwüy*.

Estos desempeñan distintas actividades; silbar, gritar y batir los *skil* tan solo son algunas de ellas. Por ejemplo, desde el viernes están haciendo los *nine koy* (“conejos”) en la casa de Felipe. Después del medio día de hoy deben regresar a donde Felipe. A las 7 de la noche regresarán al campanario para tocar otra tanda de cuatro piezas, como al medio día. Después, del campanario se volverá a la casa del mayordomo, allí se tocarán cuatro piezas, se tomará mezcal, se fumará tabaco mentolado y se tomará atole espumoso. Esto es el *potsojongwiiüts* y, una vez que inicia, cada día se hace lo mismo, pero cada día se suma una pieza más a la tanda.

En el campanario se tocaron las cuatro piezas correspondientes, se consumió mezcal y se fumaron cigarros mentolados. Como el agua de la lluvia era mucha, había que llevar los cerillos en bolsitas de nailon. Aún así, era difícil prender un cerillo, es mucha la humedad. Entre pieza y pieza se descansa, cuando esto sucede, los *skil* no se abandonan, siempre los sujeta una o varias personas. “Es como los animales”, dice Prudencio, en alusión a los caballos, “se les cuida”.

En el campanario es la pura convivencia, nadie está dialogue y dialogue sobre los *mom-basüik* (“los hombres cuerpo nube, los antepasados”) y todos esos asuntos. Pero hay momentos de intensidad ritual, así, cuando se tocan las doce campanadas del medio día y todos los

monlüy karwüy súbitamente guardan silencio, se quitan los sombreros y orientan sus cuerpos rumbo a donde se dice que viven los *mombasüik*, hacia el sureste. Cuando se realizan las piezas también son momentos de mucha intensidad emocional y estética. Y una hay fuerte carga ritual cuando los jefes de un grupo hablan con los jefes de otro grupo, o cuando los *miteat potch* entregan botellitas de mezcal y cajetillas de cigarros a los jefes de cualquier grupo, *montsünd naab* o *monlüy karwüy*. Estos son momentos solemnes y, en el caso de los *miteat potch*, corresponden al uso de formas de oratoria ritualizadas; se trata de discursos pronunciados con mucha dulzura, muy quedamente y sobre un telón de fondo silencioso hecho por los presentes.

Cuando no sucede nada de esto, todo se relaja, las personas bromean y ríen, pero nunca es la francachela. Cuando el consumo de mezcal surte su efecto y los ánimos se desenfrenan, los *monlüy karwüy*, pero sobre todo los Caballeros, llaman siempre a la compostura. En última instancia, lo que ellos están haciendo es un *nangaj* (“sagrado”) “mandado”. “Nosotros no estamos jugando”, suelen decir los *monlüy karwüy* insistentemente.

A las siete de la noche regresé al campanario para estar en la realización de las cuatro piezas, pero no pude quedarme y tampoco asistí a la casa de Felipe. Menciono esto aquí por el siguiente episodio: en el 2010, año de mi estancia de campo más prolongada, cuando nos despedíamos, Lino me dijo “corríste con suerte amigo”. Lino es uno de los *montsünd naab*. Este año, 2017, las cosas han sido difíciles. Hoy simplemente no pude estar en el *potsojongwiiüts*, pues el topil primero de la iglesia me corrió del campanario. Lo mejor fue salirme, pues borrachera y enojo no son buena combinación. Todavía me siguió hasta el centro del pueblo, allí me puse nervioso, pues no había nadie en el palacio municipal que pudiera auxiliarme. El topil estaba fuera de sí, increpándome, y yo sin saber por qué razón. Nunca había sentido tanto peligro en San Mateo del Mar. Para mi fortuna, repentinamente apareció Venancio y un amigo suyo, quienes me saludaron efusivamente y caminaron hacia donde estábamos el topil y yo. Venancio es hijo de Felipe Z., uno de los viejos *monlüy karwüy*, con quien también somos amigos. Al día siguiente me enteré de que el topil también fastidió a los *monlüy karwüy* en el campanario, razón por la cual decidieron quejarse con Hipólito, el maestro de capilla.

Cuando llegó Venancio y su amigo, el topil se fue. Me despedí de mis salvadores, compré pan dulce para el espanto, luego me fui a cenar una tlayuda donde Rosa, su mamá y Nidia; Rosa y Javier son hermanos.

Finalmente, las personas lo comentan a cada rato, está lloviendo fuerte. Anoche, por ejemplo, llovió toda la noche, muy duro. Las noticias anuncian que en el istmo entró una tormenta tropical. El paisaje cambió inmediatamente, la laguna Kiriú retuvo agua. Por cierto, el pavimento de las calles impide la proliferación de sapos. Otrora, eran muchos los que morían aplastados.

Lunes 12

Hoy ha llovido todo el día. Por la mañana fui a casa de Isaí, Apolinar ya estaba allí. Fuimos caminando al campanario. Al medio día doce campanadas, luego toque de campanas. Los *monliyy kawüü* viendo hacia el sureste. Los tambores se trajeron de la Casa del Pueblo, sonaban muy mal. Yo participé silbando y batiendo el *skil* mayor. A la distancia veía cómo las señoras que andaban en el mercado volteaban a ver qué sucedía en el campanario. Un par de muchachos se mantuvo todo el tiempo observando-escuchando.

Ayer, por cierto, no hubo actuación por la tarde noche. Yo fui expulsado por el topil de la iglesia y me perdí el desenlace que hoy me platicaron. Ayer los *montsüünd naab* no consiguieron tambores; Alfredo y Gerardo, el regidor de Cultura, los retuvieron mañosamente, un par de ellos en la alcaldía y, el otro, en la Casa del Pueblo. Según Apolinar, esto no había sucedido nunca. Es decir, nunca se había suspendido un *potsojongwiiüts*. Las diferencias entre grupos están llegando muy lejos.

Lo que parece estar en juego es la gestión de los proyectos “culturales” y la administración de los recursos derivados de ellos. Alfredo y Gerardo actuaron por su cuenta, sirviéndose del poder que les confieren sus cargos y omitiendo reuniones intergrupales deliberativas, tan acostumbradas para resolver cuestiones del orden común, como las fiestas religiosas. Claramente, esto generó desconfianza, discordia, molestia y tensión.

Al final de las cinco piezas de hoy, los alcaldes llegaron al campanario, mezcal en mano. Hablaron un buen rato con los cabezas de grupo, intercambiaron copas de mezcal. Después de un rato, los alcaldes tomaron asiento; nadie, pero nadie les prestó la menor atención. Fue muy evidente que todos convivían en pequeños grupos y que ninguno de los presentes reparaba en ellos. Claramente, era una actitud intencionada cuyo objetivo era expresar deslegitimación. Nunca había visto una situación como esta, pues la figura de los alcaldes

municipales constituye la instancia más elevada de la jerarquía cívico-religiosa, y a quienes ocupan tales cargos se les profesa respeto.

Cuando se terminó la actuación en ese sitio, la lluvia arreció con todo. Varios permanecimos allí, casi por una hora. Apenas escampó, Isaí voló por un moto-taxi para llevar a Apolinar hasta su casa. Este último ya no participará en la noche, llueve, hace frío y la casa del Felipe, el mayordomo, realmente está muy lejos del centro. Toda la responsabilidad recae en Isaí. Él tiene diecisiete años, es reservado y más bien delicado en sus formas. No me lo imagino sin la presencia de su abuelo. Los contextos de celebración son fuertes, muy masculinizados y ocasionalmente pesados. Isaí no toma mezcal y no fuma.

Cuando los *monlüy karwüy* se fueron del campanario, la lluvia arreció, pero en serio. Le pregunté a Prudencio que si se irían así, mojándose, “pues eso estamos pidiendo”, me respondió. Se fueron, permanecieron unos minutos en el centro del pueblo, resguardados de la lluvia bajo el gran domo central. Luego la emprendieron en plena tromba. La imagen de ellos caminando bajo la fuerte lluvia era excelente. Fue una demostración de gallardía, una exhibición de su seriedad y compromiso. Esto sucedió justo en la calle central, al lado del mercado y frente a la mirada de las mujeres. Pero a Atenógenes y Santiago, dos de los *monlüy karwüy* consumados, no les importó la exhibición ni la gallardía, no quisieron mojarse y se quedaron en el campanario, muy risueños. Por cierto, cuando los *skil* se mojan huelen durísimo, pues las correas tienen cebo y aún conservan pelo del animal. Huelen como a un grupito de perros mojados. Muy duro.

Por la noche se tocaron cinco piezas en el campanario. Mientras, un grupo de jóvenes ajenos a los grupos ceremoniales veía-escuchaba con mucha atención todo lo que sucedía. Después de las cinco piezas nos fuimos para la casa de Felipe. Se caminó normal, pero como doscientos metros antes de llegar a la casa de Felipe, los *monlüy karwüy* se dispusieron en dos grupos, uno en cada orilla de la calle. Cada grupo sosteniendo un *skil*, el mayor, del lado izquierdo, el menor, del lado derecho; todos viendo rumbo al poniente. Los *montsünd naab* se pusieron a la cabeza, tocando *axiim kandeal* (“oler la vela”).

En este momento me acordé de Laura y pensé lo siguiente: las actuaciones en el campanario llaman la atención, pero solamente de aquellos que anden por el centro. San Mateo del Mar es grande, y quienes están más retirados del centro —una o dos cuadras— ya no pueden escuchar el ruido que se produce en el campanario. Sin embargo, cuando se camina entre las calles, el ruido es muy fuerte para todos aquellos que viven más o menos cerca de

la casa del mayordomo. Ya lo he dicho, los gritos y los silbos son potentes. Lo mismo que el sonido conjunto de los *montsünd naab*.

Por cierto, Felipe y Elena viven a la orilla de unas lagunas temporales más o menos grandes. Como ha llovido bastante, lagunas y estancos ya tienen mucha agua. Cuando nos acercábamos a la casa de los mayordomos, escuché por vez primera el imponente sonido de otro tipo de sapos llamados *ooi*. El nombre de éstos en realidad es una onomatopeya del sonido que producen. No se trata de un croar, sino de una suerte de sonido creciente, que se expande, partiendo de un punto específico, el del animalito y su posición espacial. El efecto es muy singular, se trata de una suerte de heterofonía natural o zoofonía heterofónica. Los *ooi* son sapos pequeños y muy venenosos. Quienes integrábamos la comitiva comentamos sorprendidos la potencia de estos sonidos animales.

Donde Felipe y Elena primero tocaron cinco piezas. Luego corrió más mezcal, la concurrencia se animó y tocaron otras tres piezas de pilón, aunque había muy poca gente. Todo transcurrió en calma. Mientras se tocaba, un cencerro del *skil* mayor, se vino al suelo. Prudencio lo levantó con calma y se lo entregó a Teodoro, el Caballero mayor. Feliciano dijo que la correa que lo ataba a la otra más gruesa se rompió debido a la lluvia y la fricción ocasionada por el movimiento.

Apolinar no participó con los *montsünd naab*. Isaí y Diego tocaron la flauta. El primero toca muy bien, tiene el estilo de su abuelo, pero toda la fuerza de su juventud. Toca muy limpio y ornamentalmente. Diego hace lo que puede. Los *montsünd poj* (tocadores de caparazón de tortuga y de tambores) fueron Lino, Remigio, Gabriel y Esteban.

Cuando no está Apolinar, Lino funge como jefe de facto. Pero las cosas no están del todo claras. Hoy se repartieron botellitas de mezcal, siempre de 600 ml, e Isaí recibió una de ellas, en parte porque Lino les dijo a los *miteat potch* que se la entregaran a él, en parte porque Apolinar A., cuñado y ayudante del mayordomo, se dirigió directamente a Isaí. Los Caballeros también se dirigen a Isaí y a veces también a Lino. La cosa no parece estar clara para nadie. Lo que está claro es la ausencia de Apolinar y las competencias musicales de Isaí, su nieto. Este último se perfila como el jefe indiscutible, aunque no tome —por el momento— y su comportamiento sea singular. Es reservado, como anoté, pero participa de las bromas que se gastan los demás. La mayoría de estas tienen un contenido sexual.

Martes 13

Llegué a las doce y cuarto al campanario y ya estaban allí todos. Se tocaron las seis piezas correspondientes al día de hoy. Apolinar, Lino y Diego no estuvieron presentes. Al rato llegó Pedro, hijo de Apolinar y *montsünd naab* consumado. Como hay una tormenta tropical en el sureste, sigue lloviendo mucho. Todo mundo anda mojado. “Vengo en blanco”, me dijo Pedro, refiriéndose a que no había dormido nada, pues se pasó toda la noche pescando. La pesca huave es nocturna.

Apenas se terminó, los *monlüy kawüy* se fueron para la casa del mayordomo, donde ya había algunos de ellos armando “las carrilleras” con los *nine koy* (“conejitos”). Pude haberlos acompañado, pero me escabullí; la jornada de hoy es larga y preferí reservar energía. Allá van a estar hasta las seis de la tarde, de donde regresarán al campanario para hacer otras seis piezas. Todo el día se toma mezcal.

Por la tarde del día de hoy, los *monlüy kawüy* van por las mulas, que generalmente se encuentran pastando en algún rancho cercano al núcleo poblacional, y luego las llevan a la casa del mayordomo. A la media noche se realiza el ensayo de la danza de *omal ndiük*, en el centro de San Mateo.

Por la noche, nuevamente se tocaron las seis piezas en el campanario. Se empezó tarde, tal vez porque los *monlüy kawüy* demoraron al ir por las mulas. Apenas se terminó, los alcaldes, el maestro de capilla, el presidente municipal y algunos regidores y topiles se reunieron afuera de la iglesia. Como es la costumbre, este día todas las autoridades asisten a la casa de los mayordomos. Esta vez se batieron los *skil*, se silbó y se gritó apenas arrancamos del centro del pueblo. Silbé con el equipo de Teodoro, el Caballero mayor. Nico no llegó al campanario, de modo que me tocó silbar solo. A la casa de los mayordomos llegué con la boca y las mejillas entumidas. Por cierto, son muy pocas personas las que saben silbar, de modo que estos conocimientos prácticos son valorados.

Algunas personas salieron a ver el cortejo. La fuerte música de unos, los gritos, los silbidos y el ruido de los *skil* producidos por los otros forman una sonoridad de conjunto que cuesta creer que alguien no la escuche. Para llegar a la casa de Felipe y Elena, ahora tomamos otra ruta. Nos seguimos por la calle principal y, poco antes de llegar al arco de entrada del pueblo, tomamos un callejón habilitado para ello. Digamos que entramos por la parte trasera de la casa de los mayordomos. Agua y lodo por todas partes. Ya en la casa, las

autoridades permanecieron dentro del espacio en el que está el altar. Se tomó atole de espuma, rápido, como siempre, y luego inició la tanda de piezas, gritos, ruidos y silbos. Perdí la cuenta, pero debieron de ser seis, según la norma. Apenas concluyó la tanda, las autoridades salieron y se fueron.

En el evento estuvo Belisario, quien actuará como maestro *tar* (“negro”) el día jueves. Los *tar* son personajes rituales bufos. Mientras los dos Caballeros platicaban algo con Felipe, en el espacio en el que está el altar, Belisario habló como *tar* haciendo reír a la concurrencia, pero no iba disfrazado. Los chistes pueden parecer un tanto bobos —desde mi punto de vista— pero suscitan tremendas carcajadas entre la concurrencia. Hasta las mujeres, que estaban a un costado preparando el atole, rieron con gusto los chistes de Belisario. Los *tar* hablan en español y con voz aguda y fingida.

Rumbo al ensayo de *omal ndiük*. Los *monlüy karwüy* salieron con el mayordomo y se emprendió el regreso al centro. Vimos el lugar en el que estaban las mulas y los caballos descansando. Varios comentamos que la nueva mula estaba realmente muy chiquita. Llegamos al centro, en donde se realizaría el ensayo de *omal ndiük*, justo a la media noche, como indica la costumbre. Ya en el centro, los grupos empezaron a ir de un lado a otro, entre la alcaldía y el espacio en el que se sientan los *monlüy karwüy*, en el piso, cuando están en el centro de San Mateo del Mar. Hablaban larga, pero muy largamente. Pues el tiempo transcurrió y nada de nada, no hubo ensayo. No se trataba de un ensayo cualquiera, sino de un ensayo ritual. La causa de la suspensión: los diferendos derivados de la falta de rendición de cuentas del proyecto de los 100 mil pesos que aprobó la CDI.

Yo me fui del centro a las dos de la madrugada, pero los *monlüy karwüy* se quedaron, algunos dormidos en el piso, sobre plásticos o mangas. Aún debían volver a la casa de Felipe a regresar los *skil*, pues estos reposan en el altar. A la mayoría de los *monlüy karwüy* los vi fatigados. Hoy martes llegaron a la casa del mayordomo a las seis de la madrugada. Como he comentado, los integrantes de este grupo no solamente producen ruidos rituales, hacen un montón de actividades durante varios días, sin descanso. El paso de los días, el consumo ininterrumpido de mezcal y las pocas horas de sueño van surtiendo efecto. Algunos dormitan cuando pueden, pero los Caballeros no parecen tener descanso. Este periodo ceremonial es un sacrificio que estos servidores están haciendo por el bien común. De otro modo: el sacrificio físico-energético que los *mikual kambaj* (“los hijos del pueblo”, los huaves de la barra) ofrecen a los santos y a los númenes homologados a éstos mediante la actuación de los

monlüy kawüy es indispensable para gozar de vida *monapaküy* (“salud, bienestar y fuerza para todos”). Como a las dos y media de la madrugada tembló fuerte.

Miércoles 14

La víspera. La reverencia matutina empezó un poco tarde, todavía llovía por la mañana. Las reverencias son desplazamientos encontrados; montados en sus caballos cada Caballero se posiciona en un extremo. A una distancia aproximada de cincuenta metros y delante de ellos, otros *monlüy kawüy* jalan una mula, a la que se le cuelga el *skil*, como si fuera un collar. Las reverencias son una expresión de fe para el Santísimo.

La gente se congregó en el centro, pues este día se hacen las primeras reverencias del año, justo enfrente de la iglesia. El piso estaba resbaloso y los Caballeros tuvieron dificultades para desempeñarse. Por algún momento pensé que el caballo de Teodoro se iría al piso con todo y jinete. La actuación salió bien, pero una de las dos mulas se lastimó la pata delantera. Las personas gustan de ver estas exhibiciones.

Los *montsünd naab* acompañan con su música estos desplazamientos. Como estos duran entre 10 y 15 minutos, los flautistas se intercalan, se pasan el turno como si fuera una estafeta, sin interrumpir la pieza. Si bien esto no pone en dificultades a los percusionistas, es claro que estos prestan más atención a lo que hacen durante estos trances.

Después de la reverencia, nuevamente se congregan las autoridades y parte todo el cortejo a la casa de los mayordomos. Adelante de la comitiva, los *monlüy kawüy* y los Caballeros haciendo sus vaivenes sonoros. Muchas personas salieron a ver.

Al llegar a la casa de los mayordomos, las autoridades se condujeron al lugar en el que está el altar. Los *monlüy kawüy* se quedaron a un costado de la casa de Felipe, por donde descansan las mulas; los *montsünd naab*, donde se han puesto en estos días: afuera del aposento del altar, viendo hacia el oriente. Se tomó atole de espuma y se comió un caldo de maíz quebrado, epazote y trocitos de carne de res.

La pequeña banda de viento llegó poco antes de partir. Tocarón varios géneros. Los Sastres llegaron con las Señoritas, quienes son las esposas de los Caballeros, y se pusieron a bailar sones, chilenas y cumbias, con lo cual alegraron a la concurrencia. De vez en cuando decían cosas en español para que todos escucháramos. Hablan como los *tar*; con voces fingidas.

Antes de partir rumbo a la iglesia, se tocó un himno que es exclusivo del Santísimo Sacramento. Felipe lo escuchó de rodillas, como es costumbre, cargando su ofrenda de flores y velas en un *jicapextle*. Mientras esto sucede, se hace una intensa quema de copal. Después del himno, se partió en comitiva para la iglesia.

Se sumaron muchos jóvenes, varones y mujeres, para hacer el “convite” en el atrio de la iglesia. En el convite, estos jóvenes convocados por los mayordomos avientan modestos regalos a la concurrencia. En el camino, muchas personas de San Mateo hicieron videos con sus teléfonos celulares.

La banda y los *montsüind naab* a la cabeza del cortejo, empalmando sus músicas; hasta adelante los caballeros y los *monlüy karwüy* con los vaivenes. Llegando a la iglesia, Felipe entregó la ofrenda, luego vino el convite. Mientras esto sucedía, Atenógenes y Eliseo, dos *monlüy karwüy*, me pidieron que les tomara una fotografía a los Caballeros, en el *paraj*, el sitio donde descansan cuando están en el atrio de la iglesia. Para ello, Teodoro fue a pedirle permiso a uno de los caballeros históricos que en ese momento estaba presente. Les tomé varias fotografías, algunas salieron bien. Ellos quieren que les haga un cuadro de recuerdo, la idea es ponerlo en la Casa del Pueblo. Les dije que sí.



6. De izquierda a derecha: un *tar*, Silvestre (Caballero menor), Felipe (el mayordomo), maestro *tar* (negro), Teodoro (Caballero mayor) y dos *tar* (2017).

Después del convite regresamos a la casa de los mayordomos, pero ya sin las autoridades. Igual que en la venida, la banda y los *montsünd naab* a la cabeza, hasta adelante los Caballeros y *monlüy kawüy* con sus vaivenes. De nuevo, las personas hacían videos con sus celulares. Elena, la mayordoma, con una cara muy seria. Llegando nos dieron atole con espuma, luego con los *montsünd naab* emprendimos el regreso. No hubo reverencia de tarde como la costumbre indica. Como dije, una de las mulas se lastimó y los Caballeros no quisieron forzarla; qué bueno, me daba pena verla correr con tantas dificultades.

Junto con Isaí llevamos a Apolinar a su casa, en una moto-taxi, luego regresamos al centro, donde nos encontramos con Remigio y Gabriel, dos de los *montsünd naab*. Terminamos comiendo tacos, tomando una cerveza y un refresco para Isaí. Para esa hora estaba exhausto. Supongo que serían como las siete de la noche; habrá baile en el centro. Ya están los preparativos en pleno. Isaí y yo nos fuimos, Remigio y Gabriel se quedaron, pues habrán de ayudarlo al Felipe, quien es su cuñado, con la venta de cerveza en el baile. La venta de cerveza en los bailes es una de las principales fuentes de ingreso para un mayordomo.

Al las 9 de la noche empezó a tocar un grupo de Salina Cruz. Como a las 10 salí a buscar agua para tomar. A la distancia, y protegido por la sombra de un poste de luz, me asomé para ver cómo evolucionaba el baile. No vi a nadie bailando. Ciertamente es que la mayoría de las personas no bailan mucho en estos eventos, más bien se congregan, escuchan la música y se ven unos a otros.

Jueves 15, Jueves de Corpus

La reverencia de la mañana. En el encuentro inicial los Caballeros se saludan dándose la mano, justo en el centro del pueblo. Como ayer, la gente se congregó para verlos. La juventud y la telefonía celular es lo de hoy. La mayoría hace videos, como ya dije. Le tomé algunas fotos a los *montsünd naab* en donde siempre se ponen para la reverencia, afuera de la iglesia, del lado sur.

Después de la reverencia, la misa. Cuando los Caballeros salieron de esta, repartieron los *nine koy*; la gente bien entusiasmada recibíéndolos. La gran mayoría de las personas se los come. Yo no había desayunado nada, de modo que también me comí los que me dieron, menos el que me dio Atenógenes, pues tenía una figura muy especial. Como siempre, los Caballeros ofrendan flores y *nine koy* en las cruces de la iglesia. Luego llegaron los *tar*.

Mientras se desarrollaba la misa, Eliseo me platicó de la muerte de Víctor, el *monlüy karwüy* que murió el año pasado, el día de la víspera. Luego me platicó de la muerte de su mula, y se puso a llorar. La “mulita” que compraron, de hecho, está reemplazando a la vieja mula de Eliseo, compañera de actuación de los *monlüy karwüy* durante los últimos años. Estos tienen una relación muy afectiva con los animales con los que trabajan. Les hablan, de cierto modo les explican el trabajo que ellos están haciendo y el papel que ellas y ellos, caballos y mulas, cumplen en la veneración al Santísimo Sacramento.

Después de la misa se llevó a los mayordomos a su casa, con banda y *montsünd naab* a la cabeza; en la delantera, como es costumbre, Caballeros y *monlüy karwüy* con sus vai-venes sonoros. El cortejo fue muy nutrido. Llegando a la “enramada” dispuesta afuera de la casa de los mayordomos, Elena y su madrina de bodas, Amelia, se instalaron en unas sillas debajo de dicha enramada, que en realidad es de láminas de metal. Inmediatamente las señoras que venían en el cortejo se presentaron ante ellas, dejándoles un poco de dinero como apoyo. Se deja lo que cada quien puede dar (10, 50, 100 pesos, etc.). En correspondencia, la mayordoma debe dar mole con arroz en platos y jícaras. Si la comida no alcanza, ni modo. Jícaras, platos y todo ello no tiene “v” de vuelta. Esta cooperación se llama “limosna”.

Llevados los mayordomos, *montsünd naab* y *monlüy karwüy* regresaron a la Casa del Pueblo, donde estaban concentrados los danzantes de *omal ndiük* (“la cabeza de la serpiente”). Según la costumbre, debería haber un mayordomo de la danza de *omal ndiük*, pero cuando nadie ocupa el cargo, el regidor de Cultura, vía la Casa del Pueblo, asume esa responsabilidad. Pues bueno, esta ocasión fue una desorganización total, ni sillas donde sentarse. Una suma de desatenciones. Los protocolos de las fiestas religiosas huaves suelen ser muy estrictos y muy formales.

Los *montsünd naab* y la pequeña banda de viento tocaron por turnos. Alcaldes y maestro de capilla permanecieron donde el altar “doméstico”. Los Caballeros y los *monlüy karwüy*,



7. Grupo de *montsünd naab* (los que tocan los tambores). De izquierda a derecha: Francisco (gorra roja, de Huazantlán del Río), Gabriel, Pedro, Lino (detrás), Apolinar, Isaí, Esteban, Remigio y Diego (2017).

afuera de la Casa, con Felipe, el mayordomo, e instalados en sus sillas. Los danzantes de *omal ndiük* ensayaron. Se comió, luego el cortejo emprendió la salida rumbo al centro del pueblo para la representación de la danza de *omal ndiük*. Por cierto, hace dos días Apolinar dijo algo que me llamó la atención: “esta danza no es un juego, tiene más milagro”.

En el trayecto hubo teléfonos, tabletas y cámaras de fotos por todas partes. Todos tomando video o fotos, menos yo. Caballeros-*monlüy karwüy* con vaivenes, banda de viento, *montsünd naab* a la cabeza, un sub-grupo de *montsünd naab* acompañando a los danzantes bailando, himnos de los Cantores, todo a la vez. Llegando al centro, los *monlüy karwüy* se fueron para el *paraj*. Hipólito me pidió que le tomara unas fotos con “su equipo”, todos los que le están ayudando este año en la iglesia, los *monopoots*, pero luego nos perdimos entre el tumulto.

La danza inicia en el centro del pueblo. Hipólito llegó tarde, las regidoras —que formalmente ya nos son regidoras, pues fueron impugnadas— ocuparon una banca entera. La representación de la danza es ritual, y es costumbre que las autoridades tradicionales estén presentes, bastones de mando en mano y jerárquicamente sentados en las grandes bancas de madera que se alinean en primera fila. Pero esta vez, todo fue un desastre organizativo. Los *miteat potch*, los responsables de operar este protocolo ceremonial, parecían un tanto desorientados. Sin presidente municipal, ni síndico, ni regidores legítimos, todo era un desorden.

La danza concluyó y los danzantes fueron llevados a la Casa del Pueblo, con vaivenes sonoros y todo. Apenas se dejó a los danzantes, todos regresaron al centro para hacer la reverencia final. En cuanto se terminó la reverencia, se hizo la rechifla y gritería general en la puerta de la iglesia, la que da a la calle. Cuando la rechifla, Felipe, el mayordomo, estaba justo debajo del quicio de la puerta, de modo que recibió este gesto sonoro de frente. Luego, todos nos dirigimos a su casa. Remigio, Isaí, Diego y yo nos fuimos en moto-taxi. Estábamos muy cansados. Apolinar ya no fue.

Felipe estaba justo en la boca del callejón que llevaba a su casa, flanqueado por las dos *mbaj ndoj*, artefactos rituales que recuerdan la forma de una sombrilla. Se hizo la reverencia. En cuanto se terminó, los dos Caballeros se dirigieron a Felipe y a todos



8. Los *monlüy karwüy* terminando su actuación afuera de la casa del mayordomo (2017).

los participantes varones congregados. Los Caballeros dieron muy emotivos discursos de agradecimiento, a todos. Silvestre, el Caballero menor, casi llora de la emoción y todos los respaldaron con fuertes *neam teat* (“¡listo señor!”). Este momento fue muy intenso.

Terminada la reverencia, Caballeros y *monlüy kawüy* se fueron a su sitio de descanso, a un costado de la enramada instalada fuera de la casa de Elena y de Felipe, los mayordomos. Luego, Felipe invitó a los *montsünd naab* a cenar una barbacoa con arroz. Cuando entramos, debimos saludar el altar, fue el único momento en el que pude entrar. La casilla estaba inundada de agua casi hasta la mitad de toda su extensión, de norte a sur. El altar estaba literalmente sobre el agua, entre 20 y 30 centímetros de agua. Cenamos, dimos las gracias y Esteban, Diego, Isaí y yo regresamos en moto-taxi. Nos despedimos en el centro. En la enramada de la casa de los mayordomos aún habría baile de conjunto.

Viernes 16

Por la mañana, salía de la casa de Silvino y en la calle me encontré con algunos *monlüy kawüy*: Atenógenes, Ángel, Lalo y otra persona que no conocía. Se dirigían a la casa de Teodoro a llevar la mula que cojeaba de una pata. Me invitaron, y me les sumé. Se entregó la mula, se levantó un cohete para comunicar que el mandado ya estaba hecho. Mientras esperábamos afuera de la casa de Teodoro, a la distancia se escucharon varias explosiones de cohetes, que también eran señales acústicas de mandados cumplidos: “la mula o los caballos ya fueron entregados”. Luego entramos, nos instalamos en el patio y tomamos una botellita de mezcal de 600 ml.

Lalo, quien es hijo de Eliseo, trabaja en la sección de ventas de una fábrica de ropa para niño, en Tlaxcala. Solamente viene a la fiesta del Corpus; se integró a los *monlüy kawüy* hace cuatro años, según me contó. Tiene veintiséis años. Mientras estábamos allí, tomando mezcal, se habló sobre los pormenores de la fiesta de este año. Una vez que terminamos el mezcal, Atenógenes le habló a la mula y le dio las gracias muy gentilmente por haber participado en la celebración. Salimos, ellos iban a la casa del mayordomo. Yo ya no fui.

Después visité a Isaí y también platicamos sobre los pormenores de la fiesta. Platicábamos y repentinamente sonó un cohete, me dijo entonces que seguro los *miteat potch* ya habían llevado la cabeza de la serpiente, de la casa del mayordomo (la Casa del Pueblo en esta ocasión) a la casa de Lucas. Lucas es quien resguarda la cabeza de la serpiente utilizada en la danza. La cabeza se guarda en un baúl, se le echa candado y se pone en un cuarto obscu-

ro. De allí no sale sino hasta el año siguiente. Un mes antes, Lucas la saca del baúl y la pone en una vitrina, luego sobre el altar de su casa. Por cierto, la cabeza de la serpiente la hizo Apolinar.

Pos-campo

Regresé a la Ciudad de México el domingo por la noche. Con los *monlüy karwüy* y los *montsünd naab* hice el compromiso de enviarles fotografías. Se las hice llegar más tarde, con un amigo que volvió a San Mateo del Mar. Imprimí en gran formato pensando que así les agradaría. Después de todo, varios de ellos me pidieron que les tomara una foto como recuerdo, incluido Felipe, el mayordomo.

Alfredo murió tiempo después de la fiesta del Corpus. Los terremotos del 7 y del 19 de septiembre del 2017 afectaron gravemente al territorio huave y dañaron la estructura de la única iglesia católica de San Mateo del Mar. Los santos históricos se resguardaron en otro sitio y la iglesia se cerró hasta la fecha. Católicos y no católicos interpretaron estos hechos como un castigo. En el 2018 no hubo fiesta del Corpus Christi, pues nadie tomó la mayordomía y la celebración no pudo realizarse desde la regiduría de Cultura, ya que el gobierno municipal sigue en disputa.



9. Personaje de la danza de *omal ndiük* (la cabeza de la serpiente) en el atrio de la iglesia de San Mateo del Mar (2017).



10. Felipe (el mayordomo) y Apolinar A. (su cuñado) (2017).

Con Diego e Isaí nos escribimos de vez en cuando por WhatsApp para saludarnos. Queríamos en hacer algo por la restitución de un repertorio musical que ya casi nadie recuerda, pero no lo hemos hecho. Los resultados de investigación desprendidos de esta estancia de campo serán publicados en un escrito de próxima aparición. No pierdo la esperanza de que ambos textos —éste y el que viene— tengan alguna utilidad heurística para los huaves de la barra, pues cómo podríamos solucionar nuestros problemas si no los comprendemos. Entre costumbres y conflictos, la vida social de los huaves de San Mateo del Mar sigue su curso.

Para una revisión detallada de los tópicos abordados en este escrito, ver:

- Campos, Velázquez Roberto (2018). “Música ritual de un pueblo huave”. *Testimonio Musical de México N° 69*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- _____(2016). *Sonidos símbolo: una etnografía del calendario ceremonial de los huaves de San Mateo del Mar*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Colección Posgrado: <http://www.posgrado.unam.mx/es/publicacion/no-71-sonidos-simbolo>
- Cuturi, Flavia (1990). “Dalla laguna delle Sirene al mercato dei gamberi”. *La Ricerca Folklorica, La cultura del mare* 21: 61-68.
- Lupo, Alessandro (2017). “El armadillo y la serpiente: modelos de ser hombre y ser mujer en la narrativa huave”, en Eduardo Matos Moctezuma y Ángela Ochoa, coords. *Del saber ha hecho su razón de ser... Homenaje a Alfredo López Austin, Tomo II*. México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas; 263-286.
- _____(2015a). “Entre venados y lagartas: roles, valores e identidades en las narraciones huaves sobre el sexo entre animales y humanos”. *Itinerarios* 21;123-143.
- _____(2015b). “La serpiente sobre la mesa. Autoridad y control de la lluvia en una narración oral huave (México)”. *Anuac* IV-1; 88-123.
- _____(2002). “El vientre que nutre y devora: representaciones de la tierra en la cosmología de los huaves del istmo de Tehuantepec”. *Anuario, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*; 357-379.
- _____(1994). “El monte del vientre blando: la concepción de la montaña en un pueblo de pescadores: los huaves del Istmo de Tehuantepec”. *Cuadernos del sur, ciencias sociales* 11; 67-77.

-
- _____(1991). “La etnoastronomía de los huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca”, en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Laurencia Maupomé, eds. *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Millán, Valenzuela Saúl (2007). *El cuerpo de la nube: jerarquía y simbolismo ritual en la cosmovisión de un pueblo huave*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Etnografía de los Pueblos Indígenas de México; 219-234
- Ramírez Castañeda, Elisa (1987). *El fin de los montioccs: tradición oral de los huaves de San Mateo del Mar Oaxaca*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Rubeo, Veneranda (2000). “Cuando muere Cristo: desorden cósmico y ruptura social durante la Semana Santa entre los huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca”. *Anales de Antropología* 34;161-200.
- Signorini, Italo (1979). *Los huaves de San Mateo del Mar: ideología e instituciones sociales*. México: Instituto Nacional Indigenista.